

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica." La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Descripcion de un monstruo humano cuádruple, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.— Observacion de un caso de version cefálica que se practicó por maniobras mediatas (*Hipócrates*), recogida por el Sr. D. Angel Contreras.

TERATOLOGIA.

Descripcion de un monstruo humano cuádruple, nacido en Durango el año de 1868.

MEMORIA ESCRITA POR ENCARGO DE LA DIRECCION DE LA ESCUELA DE MEDICINA, Y LEIDA ANTE LA SOCIEDAD MÉDICA DE MEXICO EL DIA 27 DE ENERO DE 1870.

[CONCLUYE.]

En cuanto al segundo de aquellos medios, su adopcion no solo trastornaria á la familia de los *polygnatos*, sino tambien á los géneros que la constituyen, cuyos tipos bien conocidos y perfectamente descritos han servido de base para la erccion del género *epignato*. Ademas, el hecho de Hoffmann no es semejante al que me ocupa. Si se comparan entre sí, se ve que en el presente caso el tumor no sale de abertura alguna que exista en la bóveda palatina; que los parásitos dependen del onfalósito por intermedio de una masa placentaria, la cual se encuentra implantada sobre una porcion de los tegumentos interno y externo de la boca de este último; que los parásitos no se pueden llamar un bosquejo de otros fetos, sino que son: 1º, un *ectrómelo* sumamente perfecto y tan desarrollado como el parasitifero, escépto en cuanto á su volúmen; 2º, de un *acéfalo*, cuyo cuerpo tiene la forma binaria y simétrica, y tres miembros menos imperfectos aún que lo están los que

pertenecen á aquel que representa la figura 3ª, plancha XII, del Atlas de la Historia general y particular de las anomalías, escrita por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire; y 3º, de otro *acéfalo*, mas imperfecto aún que el anterior, pero del cual tambien se ven distintamente un brazo y dos piernas.

No queda, pues, otro recurso, que apelar al último medio. Así es que sustrayendo las mas curiosas anomalías que se encuentran tanto en el conjunto como en los detalles de esta rara monstruosidad, y fijándome solo en los caracteres del tipo específico existente, me propongo erigir una nueva familia, y agregarla á la tribu III del orden II que comprende á los monstruos parasitarios del cuadro de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. El nombre de dicha familia seria EXOCIMIA (de ἔξω, fuera, y κίμα, producto de generacion, ó feto.) La tabla dicha quedaria aumentada del modo siguiente:

ORDEN II. PARASITARIOS. — TRIBU III.		Familia I. <i>Endócyms</i> ... Familia II. <i>Exócyms</i>	{ <i>Dermócyms</i> . { <i>Endócyms</i> . { <i>Stomatócyms</i> .
--------------------------------------	---	---	---

El género se llamaria *stomatócyms*.

La clasificacion de este monstruo cuádruple seria entonces: TETRA-PARASITARIO, STÓMATO-TRI-EXÓCYMO.

III.

En esta parte de mi Memoria me ocuparé de lo relativo á la embriogenia.

Aunque en la generalidad de los hechos la fecundacion es monógena, en ciertas circunstancias que todavia no han podido ser determinadas con exactitud es polygena. Demasiado sabido es que son comunes los embarazos simples, raros los de gemelos, escasos los de trigéminos, y escasísimos y aun poco auténticos los de mayor número.

Esta particularidad que los *ovaristas* y los *animalistas* han pretendido explicar por la fecundacion mono y poly-ovariana, ó por la intromision de dos ó mas spermatozoides en un solo huevo, pero que hasta hoy permanece inextricable; esta particularidad, repito, se presenta actualmente de una manera nueva, y tan rara, que aumenta el interes que ha tenido siempre esta cuestion.

La anomalía que hoy me ocupa ha venido á comprobar la suma importancia que tiene el estudio de la teratologia. « Nada hay, dice Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, (1) nada hay que sea mas importante para demostrar muchas combinaciones, para hacer revelaciones instructivas, é indicaciones ciertas, como el estudio de las mons-

(1) *Dictionnaire classique d'Histoire Naturelle*. Paris—1827. Tomo XI, pág. 135, 1ª columna.

truosidades: sirve hoy y servirá siempre para apreciar el principio de las formaciones orgánicas, y para proseguir sus efectos sucesivos.»

En efecto; el estudio de las monstruosidades está llamado á esparcir la luz en las mas elevadas condiciones de la organizacion. A fines del siglo XVIII, la anatomía descriptiva dió origen á los grandes descubrimientos que podian contenerse en el estrecho recinto donde se hallaban encerrados los observadores. El campo de observacion se amplió á poco con el estudio de la anatomía comparada: la anatomía de los animales aumentó é hizo fecundo aquel estudio, tan limitado hasta entonces. La fisiología se aprovechó de ese raudal, aunque llegó un momento en que pareció agotarse el rico venero. En aquella época nacieron, casi al propio tiempo, la anatomía patológica y la anatomía de los seres monstruosos. *Llegó la ocasion de preguntar á esos entes excepcionales lo que necesitaba saberse, y ellos contestaron con la mayor sinceridad.* Con razon el sábio naturalista portugués, Correa de Serra, escribia á Mr. Geoffroy Saint-Hilaire: «Me pongo contento, y «me instruyo con vuestros monstruos; á la vez que amables son muy platicadores: «cuentan sábiamente las maravillas de la organizacion, diciendo con oportunidad «lo que es, y lo que no debe ser.» Estos conceptos no son, á la verdad, arranques entusiastas de un espíritu idólatra de la ciencia del hombre, sino la pintoresca descripcion de sus inestimables conquistas. ¡Qué mejores delatores, en efecto, para lograr saber sus mas recónditos misterios, que la misma organizacion en su estado de irregularidad, que la naturaleza, vacilante é impotente, en sus momentos de supina estravagancia!

Por el camino de la evolucion normal era difícil, tal vez imposible, comprender cómo se verifican ciertos actos de la economía viviente: por el de la evolucion anormal se ha entrado en posesion de muchas verdades demasiado fecundas.

Los fisiólogos de mas nota han podido investigar por esa via que cada una de las vesículas de *de Graaf* ordinariamente contiene un solo huevo humano, y que tambien pueden estar contenidos dos ó mas; que hay huevos que tienen dos vitellus, y vitellus con mas de una vesícula germinativa; que fecundado una vez cualquiera de ellos dan lugar á preñeces simples ó múltiples; que la evolucion del huevo ya fecundo viene acompañada, en cada caso, de cierta disposicion especial en las membranas y demas anexos del feto, la cual sirve para decidir *á posteriori* de aquella que tenian los gérmenes dentro de un solo huevo, ó dentro de varios, así como la de estos últimos dentro del mismo stroma; que los anexos del feto, sus membranas corion y amnios, el cordon umbilical y la placenta en que éste termina, son propiedad esclusiva del feto, etc., etc.

En vista de esos incontrovertibles principios, he aquí como comprendo la génesis de esta monstruosidad:

El onfalósito, por su parte, y los parásitos, por la suya, tenian sus respectivas

envolturas; pero tan independientes y de tal modo dispuestas, segun revela el mismo ejemplar, que las que pertenecian á estos últimos solo envolvian al tumor, y las de aquel al feto y al huevo polygeno á la vez. Lo que se ve en la pieza es precisamente la exhibicion, en grandes proporciones, de lo que en el óvulo abortado se nos habria pasado desapercibido, aun cuando nuestra buena fortuna nos hubiera proporcionado la ocasion de que tomásemos ese huevo extraordinario al momento de su espulsion para colocarlo en la platina de un microscopio binocular. El ejemplar demuestra claramente, en mi concepto, que en un ovisaco existia encerrado un huevo monógeno dentro del cual se encontraba incluso otro polygeno. Por esta razon poco ha decia, que llegado el caso de pensar en la inclusion, respecto de esta monstruosidad, deberia admitirse la ovárica.

La inclusion de un huevo en otro es una anomalía auténtica; ha podido verse en los huevos de gallina. En algunos, los dos huevos, el continente y el contenido, carecian de vitellus; en otros, el vitellus no existia mas que en uno de ellos. Se han visto tambien casos en que ambos tenian una organizacion casi normal (1).

Retrocediendo imaginariamente desde el estado en que se encuentra en la actualidad hasta el momento mismo en que los gérmenes se desarrollaban, fácil me será esplicar ya lo que sucedió despues.

Mientras aquellos pudieron desarrollarse á espensas del cúmulo granuloso, del contenido en la vesícula umbilical, y del que guarda la alantoides con el propio objeto, las vellosidades coriales del óvulo continente (el monógeno) establecieron sus conexiones naturales con la matriz, y tan luego como una porcion de ellas se vascularizó, quedó definitivamente formada la placenta fetal del que se encontraba aislado. Dicho órgano comenzó á proporcionarle, tomándolos directamente de la madre, los elementos necesarios para su nutricion y desarrollo ulterior.

Aquí abandono á este nuevo á su evolucion y destino ordinarios para ocuparme de lo que pasaba entretanto con el huevo incluso.

Este, á su vez, rodeado de las membranas amnios y corion, se hallaba provisto igualmente de las respectivas vellosidades: mas como éstas tenian interceptado el paso y de ningun modo podian ponerse en contacto con la matriz, hubieron de fijarse en aquel punto que les fuera propicio. De ahí provino esa implantacion esquisitamente extraordinaria en el tegumento interno mas inmediato, el que tapiza la boca, la cual, como se sabe, ademas de ser proporcionalmente grande en el embrion, se encuentra abierta hasta que comienza el estado fetal propiamente di-

(1) BARTHOLIN *Ovum dúplici córtice*, Hist. anat. et med. rariorum, Cent. V. obs. 95.—JUNG, *Ovum ovo prægnans*, Ephem. nat. cur. dec. I, ann. II, obs. 250. pág. 348.—GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Tératologie. Tom. II, pág. 240. col. 2^a.—FLOURENS, Comptes rendus hebdomadaires. n.º X, pág. 183.

cho. Esas mismas vellosidades pudieron, es cierto, haber penetrado al vientre que tambien está abierto durante esa época del desarrollo; pero tal vez encontraron mas próxima la boca, y por esa razon se fijaron en ella.

Tan luego como se establecieron las relaciones vasculares, el onfalósito solo pudo haber proporcionado muy escasos elementos de nutricion á los parásitos, por lo que ni él ni ellos pudieron desarrollarse convenientemente.

En otros términos: creo que en el presente caso se trató de un fenómeno análogo al que se observa en las preñeces extra-uterinas. Así como en éstas la placenta desde un principio adquiere conexiones vasculares con los tejidos que encuentra cerca de sí, y se fija en un lugar que suple al que deberia ocupar en la matriz, del cual extrae elementos bastantes para nutrir al producto y procurarle un desarrollo que en ciertas ocasiones se ha excedido del que alcanza á la época ordinaria de la gestacion intra-uterina, del propio modo en este caso la masa placentaria correspondiente al huevo polygeno se fijó en el paladar del feto y en una muy pequeña porcion del tegumento externo mas inmediato, en cuyos puntos adquirió relaciones vasculares con el onfalósito, aunque insuficientes á fé para conducir á feliz término el desarrollo de los tres parásitos. El crecimiento que alcanzaron, prescindiendo por el momento de la influencia que en él debe haber ejercido la compresion á que estuvieron sujetos hallándose encerrados dentro de una cavidad donde su evolucion debió ser por demas dificultosa, marca perceptiblemente la gradacion y el desórden con que se verificaba el desenvolvimiento. Así, el onfalósito, que vivia dependientemente de la madre, adquirió un desarrollo superior al de sus hermanos: inmediatamente despues sigue el ectrómel; luego el acéfalo que está á la derecha, y por último, el que se encuentra á la izquierda y está mucho mas lejano.

En el estado que actualmente guarda la pieza no me es fácil decidir si el apéndice tegumentario campaniforme deba ser considerado como un monstruo ANIDIO (*falto de forma*), cuyo grupo está caracterizado por la extrema simplicidad de organizacion. El anidio humano descrito por Bland tenia la forma esférica; la cavidad, formada esclusivamente por un tegumento de cierto espesor, tenia tambien un poco de vello, pero solo en el punto que el referido autor llama *teca*, algunos vasos, grasa y una poca de serosidad, sin vestigios de alguna cosa mas. (1) No seria aventurado decir, que el referido apéndice tegumentario formaba parte de un anidio que se desgarró al momento de ser extraido el monstruo del canal vulvo-uterino, ó cuando la pieza fué lavada para conservarla en el alcohol.

(1) *Some calculs of the number of accidents or death which happen in consequence of parturition.* Memoria de Mr. Bland.

Para mayores detalles consúltense los *Tesoros anatómicos* de Gurit.

Sea de esto último lo que fuere, los cuatro monstruos de que está formado este ejemplar vivían la vida parasitaria; mas ésta se distribuía proporcionalmente con el elemento que se las suministraba. La sangre que habría bastado para nutrir al parasítífero no pudo serle suficiente desde el momento en que hubo de repartirse entre los cuatro. La circulación fetal tuvo en esta vez, además de su objeto principal, otro accesorio y muy accidental: y como por el cordón umbilical no podía llegar mayor cantidad de sangre que aquella que el onfalósito necesitaba exclusivamente para sí, claro es que de esa derivación anómala dependió su poco desarrollo. El que tiene el ectrómelo demuestra que esa nutrición, notoriamente mezquina, bastó sin embargo para que se desarrollase con cierta perfección que sorprende. El de los dos acéfalos indica, por el contrario, que no alcanzó sino para que se formasen confusa é irregularmente algunas porciones que solo han podido definirse por la analogía y el encadenamiento que siempre existe entre el estado perfecto y el rudimentario. La existencia de los tres parásitos fué, pues, vegetativa ó de nutrición.

Cuando la sangre materna no pudo proporcionar ya la suma de elementos que exigía el desarrollo progresivo del conjunto la vida se interrumpió, y los cuatro hermanos hubieron de morir por inanición.

Antes de pasar adelante quiero llamar la atención en una particularidad singularísima que se advierte en los dos acéfalos, y que antes de ahora ha servido para resolver algunos de los mas importantes puntos de la embriogenia.

Para no divagarme y ser tan claro como lo deseo en estos momentos me ocuparé con preferencia del que se encuentra á la derecha, y desde luego haré observar que sus huesos están inmediatamente revestidos por el tegumento externo, la piel. Esta circunstancia es tanto mas notable, cuanto que en los acéfalos se encuentra ordinariamente mas avanzado el desarrollo, por lo que, además de la piel y los huesos, hay dentro cierta cantidad de tejido adiposo que abulta mas ó menos el conjunto. En el presente caso no ha sucedido así, y gracias á eso se puede contemplan la prolongación anómala del estado embrionario. Este acéfalo está reducido casi á la condición de los crustáceos y de los insectos; y si el hecho no es nuevo, comprueba sin embargo que la razón de las relaciones entre los seres organizados está fundada en el grado de desarrollo que alcanzan.

El ser organizado comienza á formarse por una celdilla que idealmente puede dividirse en cinco regiones, las cuales primeramente encierran simultánea y muy distintamente las vértebras craneanas, las cervicales, torácicas, lumbares, sacras y coxigeas, é inmediatamente despues los órganos que corresponden á estos segmentos del sistema huesoso, los de los sentidos, de la respiración, de la circulación, de la digestión y de la generación. Esto no tiene lugar en los crustáceos,

ni en los acéfalos heteradelfos, ni en los insectos, por lo que en la escala zoológica unos y otros quedan reducidos á las sencillas condiciones de un embrión.

Hace poco hablaba de la influencia que debe haber ejercido la compresion en el desarrollo de los tres parásitos. En efecto: encerrados como estaban dentro de un huevo que no podia ensancharse libremente, porque no le era posible sobreponerse á los obstáculos que tenia á su derredor, llegó un momento en que se iniciara la monstruosidad, que por la continuacion de la causa debida al movimiento centrípeto ocasionado por la compresion, y por el centrífugo determinado por el crecimiento de los fetos incluidos, se hizo á cada paso mas considerable, obró diversamente sobre sus diversos planos, interrumpió en unos la evolucion, y provocó en otros *la retrogradacion del desarrollo*.

Este hecho comprueba que las desviaciones y anomalías orgánicas son el efecto sensible de algun accidente, como una plegadura del blastodermo, una compresion, una contraccion, una alteracion patológica de cualquiera de los elementos constitutivos del huevo: comprueba igualmente, que cuando la causa perturbadora llega solo hasta cierto límite el órgano ú órganos afectados crecen y se desarrollan, pero siempre bajo la influencia de la impresion primitivamente causada por ella; comprueba tambien, que el producto se resiente de las violencias traumáticas y de las enfermedades que atacan al gérmen y á sus anexos en el interior de la matriz. Algunos de estos efectos han sido demostrados por la experimentacion en los huevos de las aves. Las observaciones que hizo Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en Auteuil, cerca de Paris, y en Bourg-la-Reine, comprueban una gran parte de lo que acabo de decir. En los huevos de gallina preparados de cierto modo, que despues han sido sometidos á la incubacion artificial, se ha visto al feto pegarse por uno de sus planos á la telícula, al ojo comprimido disminuir paulatinamente de tamaño, y llegar á atrofiarse tanto, que á primera vista se ha podido creer en su completa desaparicion, habiendo sido necesario practicar un exámen cuidadoso para reconocer sus partes constitutivas. (1) *La retrogradacion del desarrollo* se nota, sobre todo, en el sistema huesoso: así se observa que cuando permanece muerto durante algun tiempo dentro del útero un feto de tres á cuatro meses, y despues es expulsado, algunos de los huesos del cráneo (que en aquella época están bastante bien formados) han disminuido de tamaño, otros han cambiado de forma, y otros han desaparecido. En ciertas ocasiones todo el producto desaparece, y solo se encuentra un poco de serosidad. La retrogradacion del desarrollo del feto hasta este grado se llama *liquefaccion del producto*.

(1) DICTIONNAIRE CLASSIQUE D'HISTOIRE NATURELLE. Tomo XI, pág. 148.—Memoires du Muséum d'Histoire Naturelle. Tomo XIII, *Sur des desviations organiques, provoquées et observées* par Mr. Geoffroy Saint-Hilaire.

Sea como fuere, ambas cosas pueden haber sucedido en este caso: ó el desarrollo de los tres parásitos y aun del parasitifero no alcanzó mas que hasta el grado en que se ve, ó, habiendo adquirido otro mucho mayor, por la falta de nutrición ó por la compresión, ó por ambas cosas á la vez, se inició la retrogradación que modificó á uno y á otros y los redujo al estado en que hoy se encuentran. La disyuntiva no tiene medio: la experiencia sostiene cualquiera de los dos extremos.

Desde principios del siglo XVI esplicaban los fisiólogos los vicios y los estravios que constituyen las monstruosidades, diciendo que eran debidas algunas veces á la acción de las causas mecánicas. Ambrosio Paré (1533), aunque fascinado por algunas opiniones estravagantes que dominaban en su época, y á quienes los hombres mas eminentes de todos los tiempos han pagado siempre un tributo, entre los motivos que ocasionan las monstruosidades señaló el que brevemente he mencionado. (1)

El cuidado que he debido tener para conservar intactas las adherencias entre el tumor y el parasitifero (que es una de las particularidades mas importantes de esta pieza de tan inestimable mérito) me ha impedido examinar de qué manera se hallan establecidas las relaciones vasculares que distribuyeron entre cuatro la sangre que solo á uno tocaba por derecho.

Sin embargo, es muy importante saber cómo se verificó la circulación de los fetos del huevo incluso. La porción tegumentaria que une al tumor con el onfaló-sito, tan reducida y tan insignificante respecto de la masa total, y la ausencia de vasos importantes en la region en que está implantada, alejan naturalmente toda idea de que existiera en ese punto una grande y muy activa circulación; y aunque no me sea posible demostrar directamente este modo de ver, por comparación pudiera probar su exactitud.

Cuando las adherencias son superficiales existe únicamente la comunicación capilar y endosmósica, y así es como recibe el parásito los elementos para su nutrición. Solo en aquellos casos en que las conexiones son mas profundas se encuen-

(1) Como pocos son los que conocen las obras de Ambrosio Paré, copio este pasaje que se encuentra en el libro XXV, pág. 753.

“Les causes des monstres sont plusieurs: la premiere, la gloire de Dieu. La seconde, son ire. La troisieme, la trop grande quantité de semence. La quatrieme, la trop petite quantité. La cinquieme, l’imagination. La sixieme, l’angustie ou petitesse de la matrice. La septieme, l’assiette indécente de la mere, comme si, étant grosse, elle se fut tenue trop longuement assise, les cuisses croisées ou serrées contre le ventre. La huitieme, chute ou coups donnés contre le ventre de la mere étant grosse d’enfant. La neuvieme, les maladies héréditaires ou accidentelles. La dixieme, pourriture ou corruption de la femme. La onzieme, mixtion ou melange de semence. La douzieme, l’artifice des méchans béâtres de l’ostière. La treizieme, les démons et les diables.”

tran vasos gruesos que pasan del uno al otro hermano. En los hechos de simple adherencia tegumentaria entre dos individuos la union se parece á la que tiene lugar entre dos dedos ú otras regiones contiguas cuando se ulceran, especialmente por una quemadura. «Por eso, dicen MM. Brachet y Fouilhoux, (1) aunque «los dos individuos estén reunidos, cada uno tiene su vida propia é independiente. «La prueba es que seria muy fácil separarlos destruyendo las adherencias preter-
«naturales que los unen. Esto es, al menos, lo que hemos podido deducir cuan-
«do examinamos á los hermanos ENG y CHANG.»

Supuesto esto, y poniendo á salvo una anomalía (la cual no seria imposible) no creo aventurado decir que el *ectrómelos* y el mas desarrollado de los dos acéfalos, ademas de las relaciones capilares que tenian por su fusion con el parasitifero, se nutrian igualmente por sus cordones umbilicales respectivos (de los cuales aun quedan todavia algunos rudimentos visibles), y que probablemente tambien sucedia lo mismo con el segundo acéfalo y el *anidio* (?). Mas como estos cordones conducian la sangre que la masa placentaria tomaba del que directamente dependia de la madre, el *ectrómelos*, los dos *acéfalos* y el *anidio* solo disfrutaban de una vida endosmósica y vegetativa.



Tal es el juicio científico que he podido formar de esta rara monstruosidad, de cuyo estudio y descripcion tuvo á bien encargarme la Direccion de la Escuela de Medicina. Temo que no obstante el ahinco con que he procurado desempeñar satisfactoriamente una comision tan honorífica no haya logrado mi objeto. El caso por su misma singularidad se encuentra rodeado de tantas dificultades, que creí indispensable hacer fijar sobre ellas la atencion exponiéndolas ante los dignos catedráticos de la Escuela de Medicina y los miembros de la Academia, algunos de los cuales se han servido auxiliarme con sus oportunas reflexiones.

Después de haber descrito con el mas prolijo cuidado al monstruo cuádruple, he juzgado necesario criarle una familia y un género conforme al sistema natural que ha sido aceptado generalmente, lo que en mi concepto marca su singularidad en la especie respectiva.

Creí muy importante para la ciencia detenerme á considerar su génesis. No habiéndome sido posible penetrar hasta ese mundo invisible, hasta ese micróscomos donde se verifican misteriosamente los fenómenos que engendra la organizacion del hombre y de los demas seres que mas nos sorprenden, apelé al arbitrio de po-

(1) Brachet y Fouilhoux. *PHYSIOLOGIE DE L'HOMME*. Tom. II, pág. 471.

ner la dificultad al alcance de mis ojos y de mi razon; pero temo tambien que mis hipótesis no sean el símil de la verdad.

Sea como fuere, la personalidad científica de mis apreciables comprofesores me sirve para acreditar que en la descripcion de este monstruo no se me ha escapado el mas insignificante de sus detalles. Con esto basta para que otro teratólogo mas diestro resuelva las importantes cuestiones de embriología que surgen del conjunto de pormenores que encierra este curiosísimo ejemplar.

Antes de dar fin á este trabajo, quiero cumplir con un grato deber.

El Sr. D. Cristóbal Palacios, por amor á nuestra patria y á nuestra Escuela, ni accedió á las ventajosas proposiciones que le hicieron dos norte-americanos que pretendieron poseer á cualquier precio esta monstruosidad, probablemente para colocarla en algun museo de los Estados- Unidos, ni tampoco quiso reservárselo para enriquecer su gabinete, sino que con una abnegación y un patriotismo que bien pudieran servir de ejemplo á muchos que deben á este plantel su carrera y posicion social, lo envió desde Durangó á la Direccion de la Escuela de Medicina como un presente digno de su ilustracion y gratitud. En tal virtud, termino pidiendo á la Junta de catedráticos y á la Sociedad Médica se sirvan tributarle el merecido elogio, y manifestarle el aprecio sumo con que ha sido aceptado el presente de recuerdo y de gratitud con que bondadosamente se sirvió enriquecer el *Museo de Anatomía patológica* de la Escuela de Medicina de México.

Enero 27 de 1870.

JUAN MARIA RODRIGUEZ.



CLÍNICA DE OBSTETRICIA.

Observacion de un caso de version cefálica que practicó por medio de maniobras mediatas el profesor de clínica de obstetricia D. Juan María Rodriguez, en el hospital de Maternidad é Infancia, en presencia de varios alumnos, el dia 1º de Marzo de 1870.

María Josefa Castro, natural de Cuautitlán y vecina de México, de veinte años de edad, entró el dia 25 de Diciembre de 1869 á la Casa de Maternidad á ocupar la cama núm. 16 de la primera enfermería.

El dia 15 de Febrero de 1870 fué observada por el profesor de clínica de obstetricia, acompañado de los alumnos y del que suscribe. Los datos obtenidos fueron los siguientes: